

pronto merecerá un libro por sí mismo, en el que se analiza la gestión del agua aragonesa con datos nuevos sobre la Confederación Hidrográfica del Ebro y una evaluación meditada de los siempre inacabados regadíos aragoneses: la gran reserva de maíz y alfalfa del futuro español, la única que podrá acabar evitando los cuatro millones de toneladas de maíz importadas de Estados Unidos.

Excelente precisión tiene la descripción de la explotación hidroeléctrica de Aragón por el INI y por las grandes compañías nacionales. Aragón produce el doble de cantidad eléctrica que consume y, además, se ve amenazada con seis nuevas centrales nucleares y una nueva térmica, todas ellas de mil megavatios cada una, lo que llevaría a Aragón para el año 1985 a producir el 20 por 100 de la energía eléctrica nacional aunque no consumiera más que el 3 por 100: la colonización definitiva.

La descripción de la minería del carbón (el año 76, Aragón produjo el 60 por 100 de todos los lignitos españoles) y la minería de hierro (Teruel es la segunda provincia productora de España, con más de dos millones de toneladas al año) muestran cómo la riqueza se va de Aragón y no quedan más que unos pocos numerosos y escasos salarios de los trabajadores de las minas, en gran parte ni siquiera aragoneses.

Analizando el sector industrial, Biescas muestra cómo de las 44 empresas aragonesas de más de 250 puestos de trabajo, 17 son de capital extranjero, 13 del INI o vasco-catalán o central y sólo 14 empresas son aragonesas o mixtas con capital foráneo.

La futura edición del libro deberá añadir un análisis a fondo del gran milagro de la industrialización zaragozana: la pequeña y mediana empresa, subcontratada y explotada por la gran empresa exterior a la región.

El funcionamiento del Instituto Nacional de Industria, las au-

topistas aragonesas y sus negocietes, el problema del ferrocarril con Francia, el sistema financiero de la región aragonesa, son otros temas perfectamente descritos críticamente.

El libro termina con un análisis de algo cada vez más presente en el pensamiento crítico aragonés: la especialización de la economía. Ante la contradicción entre Zaragoza hiperpoblada y Aragón desierto, cada vez más hay que hablar de economía en términos especiales; y esto es por lo que José Antonio Biescas, partiendo de los trabajos de Carlos Rollo Villanova, Báguena, Grilló, Alfonso y otros numerosos economistas aragoneses están trabajando detenidamente en un planteamiento comarcal aragonés. No las comarcas de López Rodó, puro nominalismo masturbatorio del capitalismo casto, sino una auténtica comarcalización federal de la economía de Aragón, única salida a reequilibrar la concentración de la capital.

No se podrán poner 700.000 nuevas hectáreas en regadío ni explotar los minerales por los aragoneses y para los aragoneses una vez regionalizado el INI y las empresas privadas, pasadas a control de los aragoneses, si no se repuebla Aragón, si no se revitalizan todas y cada una de las comarcas.

El libro va precedido de una advertencia del Colectivo Editorial, que tiene la sana costumbre de editar documentos aragoneses y prologarlos. La sana advertencia del Colectivo Editorial termina así: "Nosotros proponemos la lectura apasionada de quien da la realidad por transformable si su conocimiento exacto es capaz de organizar la voluntad colectiva". ■ MARIO GAVIRIA.

El poeta gallego Lorenzo Varela retorna del exilio

Del intelectual gallego Lorenzo Varela se sabe muy poco y por

muy pocos. Algunos recuerdan sus colaboraciones en "Hora de España", la extraordinaria revista de la guerra civil; algunos menos, su vinculación a publicaciones periódicas del exilio en México ("Taller", "Romance") y Buenos Aires ("Cabalgata"); un puñado de curiosos tienen noticia de su labor de poeta. En Galicia, su patria, a la que acaba de retornar después de cuarenta y un años, sólo una parte de la vieja guardia del galleguismo y poco más conoce sus poemas gallegos y sus compromisos —muchos y diversos— con nuestra cultura y con nuestro pueblo.

Esta miseria informativa, dolorosa en verdad, es una consecuencia de la anomalía cultural de estas cuatro décadas, anomalía conscientemente elaborada por los manipuladores, en la "piel de toro", de la "larga noche de piedra". Urge, por consiguiente, más allá del desagravio personal, ofrecer al país noticia y glosa de un trozo entrañable, y heroico a veces, de su historia.

¿Cuál es el papel de Lorenzo Varela en la poesía gallega de posguerra? ¿Cuál es su aportación o su novedad? Para responder a estas preguntas es estrictamente indispensable referirnos a la especial anomalía vivida por la literatura gallega en los primeros años del franquismo.

En Galicia (en la Galicia metropolitana) no se publica ningún libro en idioma gallego en el decenio 1936-1946. No insinúa que estuviese prohibido editar versos o prosas en lengua gallega, pues de hecho el Movimiento no promulgó ningún Decreto al respecto. No eran necesarios los Decretos en aquel clima de miedo y de incertidumbre, un clima en que cualquier gesto o cualquier madrigal a la Luna podría incurrir en separatismo si se expresaba en idioma no oficial.

De 1946 a 1951, fecha inaugural de la Editorial Galaxia, es poquísimo lo que se publica en gallego y de no mucha entidad. Del 51 al 62 la poesía gallega, al-

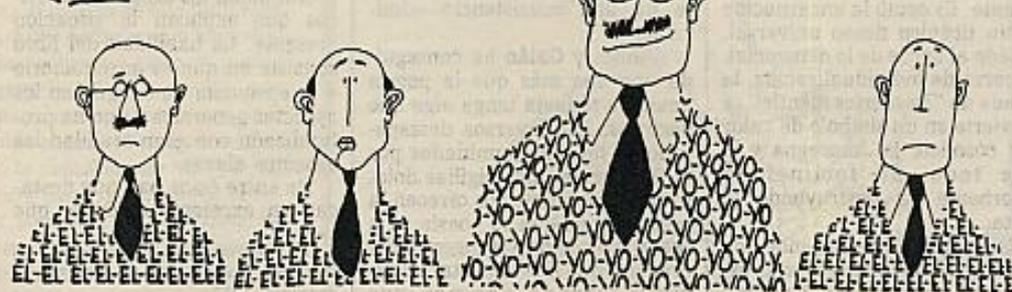
guna de calidad, no cuestiona, no conciencia socialmente, no increpa las injusticias concretas, no inquieta (políticamente hablando). El panorama cambiará radicalmente en 1962, año de un libro que es un hito: "Longa noite de pedra", de Celso Emilio Ferreiro. He aquí, pues, un mapa cultural árido y muy limitado: árido, porque durante diez años las circunstancias históricas "prohibieron" el cultivo literario del gallego; muy limitado, porque esas circunstancias, en los tres lustros siguientes, prohibieron las palabras críticas, el grito y la denuncia.

En efecto, aridez y limitación configuran como especialmente anormal la cultura gallega. Que el idioma gallego durante todo un decenio no exista como lengua de cultura, como instrumento literario, es, para un pueblo, para una colectividad, un acontecimiento anómalo, anómalo y grave para la continuidad, para el futuro de una cultura que llevaba siglos de vida precaria y en un contexto sociopolítico desfavorable.

De todos modos para trazar con precisión el esquema de la cultura gallega en esos momentos se impone tener en cuenta lo hecho por los intelectuales gallegos del exilio (Castelao, Rafael Dieste, Suárez Picallo, Luis Seoane, Luis Soto, Antón Alonso Ríos, Delgado Gurriarán...) y de la emigración (Blanco Amor, Avelino Díaz, Neira Vilas...). Gracias a ellos, gracias a la Galicia de la diáspora, la cultura en lengua gallega no tuvo solución de continuidad, no sufrió, realmente, un paréntesis o un hiato de silencio. En México, en La Habana, en Montevideo, en Buenos Aires, sobre todo en Buenos Aires, se escribe, se edita y se reedita en gallego. El exilio exterior es consciente de que los intelectuales del exilio interior o no pueden hablar (hasta 1946) o sólo lo pueden hacer en voz muy baja (hasta 1962). En estos veinticinco años, Buenos Aires, la gran capital intelectual de la Galicia no oficial, no sólo habla, sino que habla alto, fuerte y bronco. Bastaría con citar algunas páginas, ya en prosa, ya en verso, de Castelao, de Seoane, de Rei Baltar, de Núñez Búa, etcétera.

En Buenos Aires, en 1944, Lorenzo Varela publica cuatro poemas gallegos que ilustran sendos grabados de Luis Seoane. Uno de ellos es el soneto a Roi Xordo, el conocido dirigente de una de las revueltas campesinas gallegas del siglo XV, soneto en el que, por otra parte, subyace la tragedia que acaba de sufrir un país

QUINTO



de campesinos como el nuestro. El opúsculo, por cierto, tuvo una estupenda fortuna editorial. En 1951 se transforma en un bello y cuidado volumen cuya ficha bibliográfica es la siguiente: los cuatro poemas de Varela en la lengua original y en inglés; reproducción de los cuatro grabados de Seoane; música a los textos del gran músico exiliado Julián Bautista. La edición, bonaerense también, a cargo de la Editorial Argentina de Música.

Otro hermoso libro (en su hechura material) es "Lonxe", con diez grabados en madera de Luis



Lorenzo Varela.

Seoane, aparecido en una gran colección de poesía: "Botella al mar" (Buenos Aires, 1954). Que en este libro se cante a los guerrilleros gallegos Manuel Ponte y Manuela Sánchez, calientes todavía sus cenizas, prueba cuán diferente es, en temas y actitudes, la poesía del exilio exterior de la timorata poética del exilio interior. Aún más claro al respecto es el poema titulado "Compañeros da miña xeneración mortos ou asesinados", donde, lejos del panfleto, hay versos plenos de liricidad:

*¡Tan doce era a xuntanza miña e vos,
de todos nós co mundo!
Facíamos un feixe de campos e de estrelas,
e, ó pisar ise chau que latexaba,
sentíamos subir polo sangue o misterio.
O noso corpo era o camiño da maxia,
a escada pola que viña a lúa,
o zume de tódolos segredos,
a canción da erba que resucitáu (...)*

La producción poética en gallego de Lorenzo Varela es muy breve: cuatro poemas del folleto inicial, diez del libro "Lonxe" y unos cuantos —muy pocos— poemas sueltos. Su producción en

castellano es, cuantitativamente, bastante superior. Habría que destacar de esta parcela poética el libro "Torres de amor" (1942), sobre el que ha escrito recientemente unas páginas muy elogiosas Aurora de Albornoz.

La polifacética y bilingüe labor del exilio de Lorenzo Varela (traducción, crítica de arte, prólogos, codirección de revistas...) desborda las pretensiones de este breve artículo informativo y situador. Lorenzo Varela, seudónimo de Xesús Varela Vázquez, nació (hijo de emigrantes) en La Habana, en 1917; su infancia es argentina y su adolescencia y juventud luguesa. En 1936, muy joven aún, pasa de las Misiones Pedagógicas al frente de batalla, y desde 1939 vive, tras unos años mejicanos, en Buenos Aires. Desde hace meses está en España, ya en Galicia, ya en Madrid, reestudiando el país, reaprendiendo la asignatura y tratando de encontrar el ámbito de trabajo al que tiene sobrado derecho. ■ XESUS ALONSO MONTERO.

PRENSA

Galicia: Una incipiente prensa de izquierdas

Con la reciente suspensión, temporal, de la publicación del semanario "Teima" —único que se editaba en el idioma gallego—, Galicia va a quedar, momentáneamente, sin otra prensa nacionalista y de izquierdas que la realizada directamente por los distintos partidos y organizaciones. Nacido con el referéndum de la reforma, el 15 de diciembre de 1976, "Teima" ha durado hasta un par de meses después de las elecciones: exactamente treinta y cinco semanas.

Las dificultades económicas han ahogado la marcha de un semanario que, pese a la presunta dificultad que suponía emplear un idioma que la gente no está acostumbrada a leer, alcanzó una tirada que puede considerarse importante en las circunstancias gallegas: entre 10.000 y 12.000 ejemplares. Su resuelta actitud crítica contra el caciquismo, contra la agresión monopolista, contra los grupos tradicionalmente dominantes de la

economía gallega, le cerraron las puertas de la publicidad, que en Galicia son realmente muy pocas, al no existir esos sectores medios de una burguesía autónoma emprendedora y estar todo bajo el control de unas pocas manos. Fueron varias las ocasiones en las que los agentes de publicidad del semanario se encontraban con una negativa rotunda basada explícitamente en la línea crítica que se desarrollaba en sus páginas. La crisis económica ha hecho que se quedara sin salir un número especial dedicado a la autopista del Atlántico y en el que se recogía todo el material crítico producido en Galicia contra un proyecto que va contra sus intereses.

"Teima" tuvo, sin embargo, otros reparos en su labor, derivados de considerársele poco menos que portavoz de tres fuerzas políticas gallegas determinadas, lo que le restó, en un crítico momento del panorama político de Galicia, la gran posibilidad de haber sido el gran semanario unitario de la izquierda que hubiese hecho falta en este país.

La oportunidad sigue en pie todavía, después de que la Junta General de accionistas prestó su aprobación a un proyecto de relanzamiento del semanario, ligado a ciertos contactos con algunas agencias de publicidad de diversas ciudades de Galicia, en un intento de asegurarse "a priori" una cierta cobertura económica.

Mientras tanto, otro proyecto está a punto de cuajar. Para este otoño está anunciada la salida de otro semanario, que llevaría por título "A Nosa Terra", y que va a ser editado por personas vinculadas al Bloque Nacional Popular Galego. El título ha sido rescatado del que fue portavoz del Partido Galeguista de los años treinta, y su apropiación ha sido interpretada como una muestra más de los nacionalpopulares de presentarse como los exclusivos depositarios del nacionalismo gallego, al hacer suya una cabecera que, en cualquier caso, es ya un patrimonio histórico de Galicia, cuya personalidad nacional es defendida por grupos muy diversos, con matices diferentes.

Al mismo tiempo, sigue en pie una aventura periodística propiciada por diversas personalidades del galleguismo cultural —entre ellas, el pintor Isaac Díaz Pardo, que ha realizado una enorme tarea de revitalización de las cerámicas de Sergadelos— y que daría como resultado la aparición de un diario independiente que se llamaría "Galicia", y que, en principio, sería bilin-

güe, con tendencia a llegar a ser exclusivamente en gallego. La idea de un diario en Galicia, al que se llegaría a través de una primera etapa semanal, está también entre las del prolífico editor Ramón Akal —gallego en Madrid—, pero ésta parece no haberse materializado todavía. ■ JOSE A. GACIÑO.

CINE

"Papá, ya no soy virgen"

El descubrimiento del sexo en la adolescencia ha dado pie a tal cantidad de películas que resulta difícil enumerarlas y, lo que es peor, diferenciarlas mínimamente. Cuando alguien se propone hacer una película sobre esa cuestión, resulta habitual que todas sus ambiciones se vuelquen hacia el desarrollo de tres o cuatro chistes inevitables —los padres que ignoran la información que ya tiene el hijo, el frío encuentro con la primera prostituta, el descubrimiento de las revistas pornos y la aparición de un homosexual caricaturesco— y la complicidad superficial con los espectadores masculinos ya que, generalmente, es el descubrimiento del sexo en el varón el que más inquieta a los directores del momento. Cuando la cuestión versa sobre una chica, los chistes no cambian (desaparece la prostituta pero aparece una lesbiana, se le añaden unos desnudos "ingenuos" y la chica se enamora, cosa que el varón hace, al parecer, menos) y todo suele resolverse con la primera menstruación. Lo que difícilmente se plantean estas películas es la profundización mínima en las razones que suelen tener esos adolescentes cinematográficos para pasarlo tan mal; o, en cualquier caso, la "denuncia" deriva hacia el desquite de los padres que no pueden ver —generalmente también porque se llevan mal, están muy ocupados o mientan como bellacos— los problemas de sus hijos; es decir, dichas "denuncias" se quedan en la anécdota y no ven más allá de sus narices. Es muy extraño que las razones que pueda haber para reprimir la sexualidad a ni-